# BEATA MARIA LAURA MAINETTI, VIRGEN Y MARTIR

Memoria libre

Teresina Elsa Mainetti nació en Villatico de Colico (Lecco) el 20 de agosto de 1939. Quedo huérfana de madre y la segunda esposa de su padre se hizo cargo de ella. En 1950 inició un periodo de búsqueda como aspirante con las Hijas de la Cruz, y en 1957 entró en el postulado. El 15 de agosto de 1959 hizo su profesión temporal y el 25 de agosto de 1964, su profesión perpetua. Fue maestra, educadora de jóvenes y estudiantes y referente espiritual para muchas personas. Fue asesinada en Chiavenna (Sondrio) el 6 de junio de 2000 por tres jóvenes que habían planeado sacrificar al diablo a una persona consagrada. Para ayudar a una de ellas, la beata fue al lugar fijado para el encuentro, en una calle apartada, y fue asesinada con piedras y varias puñaladas, mientras perdonaba y rezaba por los responsables de este crimen. la beata fue al lugar de reunión, fijado en una calle apartada, y fue asesinada con piedras y varias puñaladas, mientras ella les perdonaba y rezaba por las responsables de este crimen.

**ORACIÓN**

**Dios, corona de las vírgenes y fuerza de los mártires,**

**que concediste a la** Beata María Laura

**la alegría de servir a los hermanos y hermanas**

**hasta el punto de dar su vida por ellos,**

**enséñanos a amar y perdonar como ella,**

**que, al morir, oró por quien la golpeaba hasta la muerte.**

**Por Jesús.**

Del común de un mártir.

**OFICIO DE LECTURAS**

**SEGUNDA LECTURA**

De los « Escritos » de la Beata Maria Laura Mainetti

(Agenda espiritual, 11-7; Archivo Provincial Hijas de la Cruz, S99)

*« Dejémonos molestar por Cristo que quiere visitarnos »*

La misión de los discípulos, también la mía, la nuestra, se sitúa bajo el signo de la compasión y de la misericordia divina: es la expresión de la bondad de Jesús y del Padre. La misión es un regalo. Dios es quien llama, quien envía, quien hace que los enviados sean capaces de realizar la tarea que se les ha confiado. Los enviados a la misión, cualquiera que sea, tendrán que vivir este mensaje personalmente y dar testimonio de él hasta el punto de dar la sangre. Querer seguir a Cristo hasta el punto de inclinarse por lo más difícil, lo más repugnante. Como Él debemos, tener el coraje de ser comidos, ser capaces de convertirnos en alimento y alimento para nuestros hermanos y hermanas. El creyente es aquel que se siente amado sin medida por Alguien. Debemos convertirnos continuamente para hacernos alimento para nuestros hermanos, para morir a nosotros mismos para ser para los demás, y no detenernos a preguntarnos solo sobre lo que hemos recibido, sino cómo podemos darnos incesantemente. Lograremos ser alimento, alimento y pan para todos nuestros hermanos y hermanas en la medida en que busquemos dejarnos transformar por la dinámica del amor de Dios. Todas las realidades y personas son un sacramento, es decir, un signo, de esa presencia. Claro que esa presencia está velada. Hay que descubrirla. Y hay momentos fuertes en los que el encuentro es más preciso: en la Confesión, en la Misa, en la Comunión.

¿Quiénes somos nosotros para sondear, explicar, entender los planes de Dios Padre que se realizan incluso a través de la maldad humana? Así fue para Jesús. Y todo sucede de acuerdo con un plan de salvación. Siempre entendemos muy poco y digo: afortunadamente, de lo contrario nos sentiríamos poderosos, y por otro lado todo ayuda a mantenernos humildes, dependientes y confiados en manos de un papá muy especial. Comprometámonos a vivir la acogida entre nosotros, disponibles para aquellos que llaman a nuestra puerta, que llaman por teléfono, que nos perturban, porque es ese mismo Jesús el que decimos amar. Dejémonos perturbar porque es Él quien quiere visitarnos, convertirnos y amarnos

Estas son las tres constantes de mi vida: una alegría profunda más allá de las inevitables dificultades del camino; la certeza de una presencia, la de Cristo resucitado que, encarnado en mi historia cotidiana, me ama, me perdona, me renueva y nunca me abandona; amor a cada persona como tal y como encarnación de Cristo, especialmente en los pequeños, en los jóvenes, en los menos amados.

Al igual que Pedro, a veces me siento tentado a decir: "No te conozco". Sí, me gustaría conocerte más poderoso, más fuerte, inmediatamente victorioso. Por el contrario, hay que esperar, una larga y dolorosa espera que tiene el sabor de la derrota, del fracaso, del escarnio, del rechazo. Me cuesta esperar a que sea victorioso y victorioso en mí. Pero Él no me abandona, así que estoy intoxicada con la maravilla de Su amor.

RESPONSORIO

Cf. Ps 27,26; 1Cor 7,34; Ph 3,8-10

**R**/ La roca de mi corazón es mi Dios. Dios es mi suerte para siempre

\* Fuera de Él, no deseo nada en la tierra

**V/** Todo lo que no es conocer a Cristo y compartir su sufrimiento,

 lo considero como una pérdida

\* Fuera de Él, no deseo nada en la tierra

**ORACIÓN**

Dios, corona de las vírgenes y fuerza de los mártires, que concediste a la Beata María Laura la alegría de servir a los hermanos y hermanas hasta el punto de dar su vida por ellos, enséñanos a amar y perdonar como ella, que, al morir, oró por quien la golpeaba hasta la muerte.

Por Jesús.